

con los sentimientos como irracionales y por lo tanto, como fuera de todo tipo de control y ésto era serio, porque además, la idea que tenemos de la felicidad concibe a ésta como un estado afectivo, de manera que, si la felicidad es un estado afectivo, los afectos no pertenecen a la inteligencia; entonces es muy difícil intentar coordinar eso, no hay posibilidad mediante la inteligencia de poder hacer algo que afecta a nuestra felicidad, con lo que esas pretensiones de la ética de tratar la felicidad eran músicas celestiales; eso hace que tengamos que detenernos un poco y es verdad que, la felicidad es eso, porque normalmente cuando hablamos de felicidad la consideramos una experiencia subjetiva que podría describirse “es aquel estado afectivo alegre, placentero de alguna manera que quería que no terminara nunca, que mientras lo estoy sintiendo no hecho nada en falta y que si lo perdiera me sentiría desgraciado”. Cómo es, en qué consiste, qué me lo proporciona; bueno, no lo sé, pero cuando hablo de felicidad es eso lo que quiero decir, claro, eso, cada una de las personas lo va a poner en una situación; afortunadamente no todos vamos a ser felices porque nos quiera la misma persona y unos ponemos la felicidad en unas cosas y otros en otras, con lo cual ahí no parece que vayamos a encontrar ninguna manera de entendernos o de justificar una ética, y además, parece que la inteligencia se estrella contra una realidad indomable, nadie elige su amor, en último caso va a es-

tar sometido a demasiadas casualidades y finalmente va a estar a merced del azar; por lo tanto, sí, pero es que no es eso todo lo que podemos decir de la felicidad, porque respecto de la felicidad también podemos hablar de una felicidad objetiva y esto al principio suena muy raro. Una situación objetivamente feliz sería aquella situación en que yo quería estar siempre y donde si la perdiera me sentiría enormemente desgraciado, de manera que sí hay posibilidad de hablar de una situación objetivamente feliz.

---

*Cuando la inteligencia parte de conceptos bien formados y se rige siguiendo las leyes de la lógica formal, es razón. Pero la razón no es creadora, es justificadora.*

---

Lo que ocurre es que en efecto, en el caso del ser humano las dos cosas pueden ir separadas, yo puedo vivir en una situación objetivamente feliz y/o vivirla como feliz, y eso sobre todo porque tenemos muy mala educación para la percepción de los valores en presente, es decir, valoramos mucho lo que no tenemos y también lo que hemos perdido, con lo cual estamos siempre o insatisfechos o arrepentidos pero parece que en el momento que una cosa la poseemos, bueno, ya la tengo. Hay un verso de un paisano mío —espléndido poeta— Garcilaso de la Vega, que a mí me parece el verso más miserable de la historia de la literatura que dice, “Dulce cal

fruta del cercado ajeno”, hombre entonces la fruta tuya siempre, siempre es ácida, no, lo que pasa es que es mía y como es mía, qué quieres que te diga, yo creo que la otra es más dulce, bueno y si compras el huerto de al lado no ya deja de ser más dulce, porque ya es mío, entonces la más dulce es la que tenía antes, ah bueno, pues así tenemos mala solución. De manera que está claro que el hecho de estar en una situación objetivamente feliz, a lo mejor no la vivíamos como felicidad, por eso nos arrepentimos con tanta facilidad. Por eso hay un sentimiento fortísimo que en castellano no tiene una palabra para designarlo, en francés y en inglés sí, *es el sentir la tristeza por la ocasión perdida*, bueno, eso lo estamos viviendo continuamente, ¡ay! si yo hubiera hecho eso en ese momento. Por qué, porque no estamos bien sintonizados con los valores en presente, no es esa la educación que nos está dando la cultura occidental, la cultura oriental sí, la nuestra no porque es una cultura muy codiciosa y la codicia basa toda la actividad, el dinamismo y el progreso en estar insatisfecho con lo que se tiene y estar ojeando lo que está al lado y eso tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Uno de los inconvenientes grandes es que nos pone muy duro, muy difícil, muy cuesta arriba la experiencia de la felicidad subjetiva.

Hay algún tipo de situación, de valor que estuviéramos todos dispuestos a aceptar y que fuera por lo tanto suficientemente vigoroso como para construir una ética».